

## CAPITULO 2

### El Tiempo

*Tomás Grigera*

¿Qué es, pues, el Tiempo?  
Si nadie me lo pregunta, lo sé,  
pero si quiero explicárselo al  
*que me lo pregunta, no lo sé.*

SAN AGUSTÍN, LAS CONFESIONES

Deberíamos considerar el tiempo  
como aquello que conduce al hombre,  
y no al hombre como creador del tiempo.

PRIGOGINE ILYA, EL NACIMIENTO DEL TIEMPO

El tema Psicosociología del Turismo en la Licenciatura en Turismo de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP tiene un lugar curricular con otra denominación: "Psicosociología del Tiempo Libre". Su origen académico es desconocido pero sin duda en sus autores ha tenido plena vigencia el paradigma del turismo como la actividad humana que se realiza en el tiempo del ocio en contraste con el tiempo del trabajo.

Se puede comenzar con el argumento de una novela preciosa que se llama "Momo" (Ende, 1992). Momo es una niña de 15 años que vive en una plaza, no tiene padres ni hermanos, solo los amigos de la plaza. Ella está siempre en la plaza o caminando la ciudad y le llama la atención algo que está ocurriendo: observa que los viejitos que iban a la plaza a conversar o a leer el diario no van más, que los padres que llevaban a los niños a los juegos, no van más, los juegos están quietos y vacíos, que el peluquero al cual ella va, que siempre se caracteriza como todos los peluqueros que hablan y hablan mientras cortan el pelo, no habla más. Cuando va a un almacén cercano a la plaza siempre conversa con la cajera en el momento de pagar, la cajera está muda y un señor mayor que todas las semanas le llevaba un ramo de flores a una viuda ahora se las manda por correo y entonces ella se pregunta: ¿Qué está pasando? Recorre la ciudad y descubre la presencia en la ciudad de los hombres grises. Los hombres grises usan traje gris, camisa blanca, corbata gris, zapatos negros y ataché, ese portafolios rígido negro, que pululan por la ciudad y ella se pregunta: ¿quiénes son estos hombres? Descubre que

son agentes de promoción de un banco nuevo que se ha instalado en la ciudad, el Banco del Tiempo. El Banco le propone a los ciudadanos que no pierdan más tiempo en la vida diaria con tonterías como tomar sol en la plaza, llevar chicos a jugar, conversar, que no pierdan más tiempo, que ese tiempo lo inviertan en el Banco del Tiempo y con los intereses van a vivir más años. Así arranca la novela. Entonces ella resuelve luchar contra los hombres grises y para eso se alía estratégicamente con una tortuga. Momo y la tortuga consultan al Dios del Tiempo acerca de cómo combatir a los hombres grises y toda la novela es la lucha de Momo con su amiga la tortuga contra los hombres grises.

Esta novela fue escrita por Michael Ende, un escritor Belga más o menos en la década del '60 hace unos cincuenta años atrás, anticipándose a dos fenómenos que iban a acontecer en el mundo contemporáneo que es los bancos como estafadores, como mentirosos y el otro hecho que todavía no estaba en la década del 60, esta idea acerca del tiempo libre, para tomar sol, llevar chicos a la plaza, a los juegos, o conversar o visitar una novia con flores. Un anticipo de lo que vendría después: un desplazamiento del valor del trabajo por el valor de la recreación. Estos dos temas no estaban en la década del 60 pero como ocurre siempre con el arte visual o la literatura, este escritor estaba adelantando algo acerca de los bancos y el tiempo.. Si se entiende el tiempo como noción humana y cómo esta noción del tiempo cambia históricamente, es decir que el tiempo hoy día no es el mismo tiempo del mundo burgués, de la Edad Media, del mundo romano, del mundo griego, yendo para atrás, ni es el mismo tiempo que dentro de cien años se vivirá en nuestra civilización. Porque lo que se llama progreso humano civilizatorio, civilización, si hay una característica que lo define es justamente esta idea compleja y enigmática acerca de qué es el tiempo.

Un párrafo del Filósofo Norberto Elías del texto "Sobre el tiempo" (Elías, 1989) dice: "Hay hechos que son perceptibles como tales en el devenir de la vida sucesivo, esto es en el tiempo y en el espacio, sin que los sujetos perceptores sean conscientes del carácter simbólico del tiempo y el espacio [...]” Se puede estar en un aula a un horario determinado, de las cuatro de la tarde a las cinco y media y dar a este acontecer social como un hecho natural. Es decir, mirar el reloj a las tres, ir yendo para la Facultad, si son cuatro menos diez sentir que se llega tarde y después de las cinco y media saber que hay que quedarse para el Trabajo Práctico. Esta forma de "manejar" el tiempo se naturaliza de tal manera que se da al concepto "tiempo" una naturalidad que no la tiene. Porque no son más que el reloj y el calendario, dos administradores del tiempo, no son más que instrumentos creados por el hombre en su progreso civilizatorio para poder vivir de un modo más ordenando con la naturaleza, en la naturaleza y entre los hombres.

El reloj no existía hasta el 1500, existían los relojes de arena, por ejemplo Borges (Borges, 1960) tiene una poesía dedicada al reloj de arena, es muy larga así que se citan algunos de sus versos:

Está bien que se mida con la dura  
Sombra que una columna en el estío  
Arroja o con el agua de aquel río  
En que Heráclito vio nuestra locura

Alude al reloj de arena pero también a Heráclito que en el mundo griego insistió en que la vida era un transcurrir como los ríos. Que la vida es algo que no se detiene, que transcurre. Al contrario de su colega teórico-filósofo Parménides que insistía en que la vida son las cosas que existen, las montañas, los hombres, las piedras. Heráclito decía no, la vida es lo que transcurre, no son las cosas, porque las cosas también transcurren desde el nacimiento hasta la muerte. Dice también Borges (1960):

La arena de los ciclos es la misma  
E infinita es la historia de la arena;  
Así bajo tus dichas o tu pena,  
La invulnerable eternidad se abisma.

Se refiere a la no eternidad del hombre, al hecho inevitable de la muerte. Frente a esta cuestión de la inevitabilidad de la muerte, de un tiempo que se detiene para siempre, el hombre reacciona de distinta manera: o lo niega como problema existencial y se limita a vivir, lo que no es poco, o procura detener ese tiempo, que ese tiempo que lleva a la muerte se detenga. Las cirugías estéticas para sacar arrugas, levantar caídos pechos, reducir rollos abdominales y photoshop de las imágenes de modelos en la publicidad son intentos de detener el tiempo. La fotografía en el turismo es también otro intento de detener en el tiempo lo visto y vivido. Por eso los habitantes de pueblos originarios se niegan a ser fotografiados: en su imaginario local equivale a matarlos.

Hay un famoso bolero, canciones mejicanas de la década del 40 del 50, que se llama El Reloj (Cantoral, 1956). Es un hombre que está frente a su mujer moribunda, sabe que se va a morir, entonces él dice en este bolero:

Reloj no marques las horas  
porque voy a enloquecer,  
ella se irá para siempre  
cuando amanezca otra vez.  
No más nos queda esta noche  
para vivir nuestro amor  
y tu tic-tac me recuerda  
mi irremediable dolor.  
Reloj detén tu camino  
porque mi vida se apaga.

Ella es la estrella que alumbró mi ser,  
yo sin su amor no soy nada.  
Detén el tiempo en tus manos  
haz esta noche perpetua  
para que nunca se vaya de mí,  
para que nunca amanezca.

La idea de detener el tiempo en el hombre también se complementa o incluye lo contrario, y es que el tiempo no se detenga, que el tiempo sea como ahora eterno, entonces es lo que aspiran todos los humanos, es decir perdurar, perdurar más allá de la propia vida. Como aquel abuelo al que la nieta le pregunta: *¿Vos te vas a morir abuelo?* Y el abuelo le dice: *No, de ninguna manera, yo voy a seguir vivo en tus recuerdos.* Es decir, esta idea de que el tiempo corporal termina pero el tiempo de la vida continúa en el recuerdo, y se podría pensar cuánto de las producciones culturales, en el campo del arte, de la literatura, no son más que deseos fuertes de perdurar en el tiempo.

Los procesos de museificación de las ciudades, de patrimonialización sin límite de lo intangible y de reconstrucción real o virtual de lo que ahora son ruinas son también intentos de perduración en el tiempo de lo real. Estos procesos de simulación amplían de modos falsos el imaginario social y perturban el campo social de lo simbólico. Lo mismo le acontece a la mujer "intervenida", para usar una expresión del arte, que ahora se ve y se siente más joven y actúa como una jovencita.

Tiempo que se mide con dos instrumentos inventados por el hombre, el reloj y el calendario. A estos dos instrumentos se le da tal naturalidad que se cree que miden el tiempo y en realidad no miden el tiempo porque el tiempo no es algo tangible como el espacio que se puede medir en centímetros, milímetros, cuerdas, kilómetros. El tiempo no se puede medir y entonces si ¿cómo es posible encontrarse en un aula a las cuatro de la tarde? Es porque este tiempo no es un tiempo real, es un tiempo simbólico, es un símbolo humano consensuado históricamente en ciertos momentos de la civilización. Un acuerdo en poner todos la hora al mismo tiempo y si se duda qué hora es se prende la radio, el televisor y dice qué hora es. Pero esta hora es una hora que lo dice el televisor o la radio o el reloj del banco o el de la facultad o el de la estación de trenes. Porque por ejemplo: ¿Por qué los días tienen 24 horas? ¿Por qué el día no tiene 10 horas, 37, 50? Es una mera convención por la cual la tierra que es redonda y por lo tanto en el Ecuador mide 360° se la dividió en gajos, como quien divide una naranja y cada gajo se acordó que tenga 15°, si se divide 360 dividido 15 da 24. Si se hubiera acordado que los gajos tuvieran 10° y no 15°. ¿Cuántas horas tendría el día? 36. Es decir, nuestro día de 24 horas no es un hecho natural El tiempo diario por el cual se logra regular las relaciones sociales, es un tiempo arbitrario y simbólico que inventa el hombre para poder convivir. Lo mismo respecto al calendario que permite saber por ejemplo cuántos años se tienen. Si no existiera el calendario y preguntaran cuántos años se tienen, no se podría responder esa pregunta, como no la pueden

responder ciertas sociedades mal llamadas primitivas que carecen de calendario. Entonces para ellos las referencias no son de duración tengo tantos años, sino que son referencias de acontecimientos. Dicen, no sé, yo nací dos meses antes del terremoto, yo nací cuatro meses después que mataron al jefe de la tribu. Refieren a hechos puntuales en el devenir humano de esa sociedad.

El calendario que se usa mundialmente recién se comienza a usar en el año 1563, hace muy poco, hace 500 años. Por un edicto del Rey Carlos IX de Francia que dice, en Francia el año comienza el 1º de Enero. Pero y hasta ese momento ¿cuándo comenzaba el año? El año comenzaba en las Pascuas, comenzaba en Marzo, no en Enero, por razones religiosas. Porque quienes instalan las pautas para que la sociedad se maneje con escalas temporales simbólicas siempre han sido los gobernantes, llámense reyes como en este caso, emperadores como Roma o la Iglesia de cualquier signo: Islámico, Católico, Musulmán. Hasta 1563 el año empezaba en Marzo y es evidente si se observa el nombre de algunos meses, Setiembre viene del latín "siete", mes siete, no mes nueve. Octubre, el mes ocho; Noviembre, el mes nueve; Diciembre, el mes diez; once Enero, doce Febrero; primero de Marzo era el año calendario hasta el año 1563. En el actual calendario están las huellas o los vestigios del calendario anterior, entonces esto es una noción sumamente importante de comprender, que el tiempo cotidiano se ordena gracias al reloj y el calendario que permite manejar escalas que posibilitan hacer un contrato de alquiler o saber cuándo nos casamos, o anticiparnos para el cumpleaños que es pasado mañana, o contratar un tour por Europa, que el reloj y el calendario permiten organizar la sociedad. Y otra cualidad que tiene el reloj y el calendario es algo vinculado al tiempo cultural, al tiempo humano que es el único tiempo que puede anticiparse.

En la vida está el mundo de lo inerte, es decir el mundo de lo que no está vivo y en ese sentido se puede ver una montaña, un peñasco, una piedra, una piedra en un anillo, este es el mundo de lo inerte a donde el tiempo le pasa. Con consecuencias, porque el tiempo erosiona, con los vientos, con las lluvias, erosiona la montaña y la piedra, pero a la montaña y la piedra les pasa el tiempo, mientras que a los seres vivos el tiempo no le pasa, lo viven, Por ejemplo, las golondrinas que migran adecuándose a las temperaturas ambiente, no toleran los fríos y viajan miles de kilómetros para encontrar un clima apropiado, o las truchas cuando viene la época del desove que remontan los ríos para desovar, o los árboles que están próximos a salir de la dormida del otoño y comienzan a florecer. Es decir, los seres vivos viven el tiempo. También se puede considerar como seres vivos al mar, porque el mar de algún modo está vivo, con la pleamar y la bajamar que se lo va indicando la luna, le dice: ahora tienes que crecer, ahora tienes que bajar. La misma luna que influye en los períodos menstruales de la mujer, donde la mujer vive el tiempo igual que el mar por efecto de la luna. Mientras que en el mundo cultural, el mundo del hombre, aparece algo distinto respecto a los otros seres vivos, es que el tiempo se puede anticipar, entonces se puede escuchar a la mañana "a la tarde abríguese porque va a estar fresco" o "la semana que viene vienen muchas lluvias" o "dentro de dos meses fulano se

muda" o "es posible que yo a fin de año me reciba", se puede hacer esto, los únicos seres vivos del planeta, que es anticipar el tiempo traer el futuro al presente, ningún ser vivo puede hacer esto, ninguno.

El hombre, como no tenía el reloj, vivía con los indicadores del tiempo de lo vivo, es decir del tiempo de la naturaleza, entonces los ritmos nictemerales, que son los ritmos de la noche y el día, le indicaban al hombre a la noche dormir y de día salir a cazar pero no de noche porque no se ve nada, sí de día porque hay luz, es decir el hombre convivía con una naturaleza que le indicaba las pautas diarias del vivir a través de estos indicadores. De un tiempo natural que se caracteriza por los ritmos, porque la pleamar y la bajamar se producen a ciertas horas, la primavera aparece en cierto momento del año. La naturaleza con sus ritmos y sus regularidades cíclicas era lo que le permitía al hombre organizar su vida diaria, hasta que el hombre descubre la posibilidad de alimentarse con cosas que él siembra cuando aparece la agricultura. Como dice un antropólogo "cuando se pasa del crudo al cocido", ese momento de la alimentación humana, cuando es posible comer con cosas que se han conservado o con cosas que se cosechan, marca un antes y un después en la vida del hombre y se transforma en un hombre sedentario, no necesita caminar y caminar para encontrar la caza para alimentarse. Ahí depende aún más de los ritmos de la naturaleza porque entonces aparecerán los sacerdotes que mirando el horizonte según cómo se pone el sol dirán "mañana llueve" o "comienza la época de la sequía". Los sacerdotes que comienzan a leer la naturaleza en términos de predicción, lo que va a acontecer. Entonces el hombre necesita esta información acerca de una naturaleza que le da ritmos a su propia vida personal y social, pero esto es así hasta el 1500, toda la vida del hombre griego, romano, egipcio, la Edad Media, es una vida social diaria regida fundamentalmente por el signo que da la naturaleza con sus ritmos. Por ejemplo en el Renacimiento, justamente en el 1500, cuando aparecen las catedrales en la ciudad, llamadas "catedrales" como las "cátedras" de la Facultad porque viene del latín cádhera, cadera, están los feligreses y los alumnos sentados, es la religión la que marca el tiempo en la ciudad y va diciendo cuando es mediodía de acuerdo a la posición del sol y tocan las campanadas. Cuando se escuchan las campanadas en la Catedral de la Ciudad de La Plata frente a plaza Moreno es de nuevo la Iglesia diciendo a los ciudadanos qué tiempo es, qué momento del día es.

El reloj aparece primero como reloj de arena o reloj pero había también reloj de agua, porque marca el transcurso del tiempo, no marca el comienzo y el final porque el comienzo y el final se lo da el dueño del reloj que lo invierte y posibilita medir el tiempo, pero ¿mide el tiempo? No, solo mide el transcurrir de cierta cantidad de arena. Entonces hoy se puede comprar en una casa de antigüedades un pequeño reloj que marca cuánto tiempo hay que poner un huevo en agua hirviendo para que quede duro, relojes pequeños que marcan tres minutos; o en algunas casa de té como la que está en la calle 54 en La Plata, que se pide un té y le ponen un relojito de arena que es el tiempo que tiene que quedar el sobrecito del té con las hiervas dentro de la tetera antes de ser servido. Pero el reloj este que se usa convencionalmente aparece

recién con el Renacimiento y esto resuelve un problema crucial en la navegación. Porque en la navegación hasta el 1500 los barcos navegaban predominantemente de norte a sur, podían salir del Mediterráneo y recorrer las costas africanas porque era de norte a sur, o cruzar el Mediterráneo de Italia a Egipto, porque es de norte a sur, pero ¿por qué podían con seguridad navegar de norte a sur? Porque si el sol en el mediodía está exactamente arriba y a medida que el navegante se desliza hacia al sur o hacia al norte el sol ya no está arriba, está en un ángulo que mide el sextante, entonces los navegantes podían saber dónde estaban en términos del ángulo del sol respecto a la tierra, estaban muy al sur, no tan al sur, cerca del Ecuador, arriba del Ecuador, podían medir midiendo el ángulo del sol pero lo que no podían medir era la longitud, medían la latitud, pero no si iban de este a oeste cuánto habían recorrido, porque en ese recorrido de este a oeste el sol está exactamente siempre en el mismo ángulo. Este fue el arrojito de Colón que se anima a viajar hacia el oeste sin la posibilidad de medir cuánto había recorrido. Entonces inventan dos cosas, se inventa los nudos, en la navegación los barcos miden la velocidad en nudos, cuántos nudos por hora se dice que hace un crucero o un botecito a motor, ¿por qué los nudos? Porque se vincula la distancia con el espacio largando por la borda, por atrás por la popa, una larga soga con nudos cada diez metros por ejemplo, cada veinte metros, entonces la soga se va deslizando por la mano del marinero y va contando los nudos. Cuenta los nudos, los multiplica por la distancia que hay entre nudo y nudo y tiene lo recorrido, cuánto anduvo de este a oeste. Se inventan los nudos y se inventa un reloj que ya estaba inventado. Pero los primeros relojes tenían como condición, los relojes a péndulo, estar en un punto muy fijo para que el péndulo pudiera moverse con ayuda de la gravedad pero este punto fijo en un barco es imposible. Cuando recién se inventa un reloj capaz de auto-estabilizarse dentro de un recipiente móvil como es un barco, recién ahí el hombre puede medir cuánto está navegando de este a oeste, todo esto es muy reciente.

La cuestión del tiempo y el reloj a partir de lo que se llama la Modernidad, y especialmente a partir de hechos como la misma revolución industrial donde algunos dicen que se produjo gracias al invento de la máquina a vapor, pero otros autores dicen no, , la posibilidad de organizar el trabajo humano se produjo no por la máquina a vapor sino por el tiempo, el reloj, la posibilidad de que las máquinas anden de tal a tal hora y que los hombres entren a trabajar y salgan de trabajar a tal hora. Entonces lo que acontece en la Modernidad, que no estaba esto en la Edad Media ni para atrás, es la posibilidad de disciplinar en la sociedad el tiempo y el espacio. Esto que está muy unido a las cuestiones del poder es lo que permite a la civilización un progreso a partir de ordenar el tiempo y el espacio, y cómo se logra esto? disciplinando a los ciudadanos en la autoadministración del espacio y el tiempo. Cuando hay que levantarse a la mañana con el despertador, comienza la autodisciplina del manejo del tiempo y el espacio que no es más que una respuesta a la coacción social que invita a la se auto-disciplina. Esta autodisciplina es la que nos atraviesa la vida diaria, pero es una autodisciplina establecida socialmente como un acuerdo de aceptar el vivir de esta manera. Disciplina del tiempo y el espacio que se aprende desde muy pequeño cuando la mamá se pregunta: ¿Tengo que darle el pecho al bebé

cada vez que llora? No, no, lo dejaré llorar un tiempo y se lo voy a dar más o menos cada tres, cuatro horas. Y cuando viene la mamadera, le da una mamadera a la mañana cuando se despierta, otra a mediodía, otra a la tarde y la última antes de que se duerma. Va instalando en este ser vivo una noción de los ritmos, de los momentos. Cuando va al jardín y es llevado a los tres años a un jardín o antes a una guardería a ciertas horas y en el colegio se entra a tal hora y el recreo que suena el timbre es a tal hora, este es el dispositivo social por el cual se disciplina en los ciudadanos el tiempo y el espacio, dónde hay que estar y en qué momento. Es un hecho puramente simbólico, es un acuerdo de símbolos que permite de algún modo la organización de la vida. ¿Y cómo era antes el disciplinamiento del tiempo y el espacio? No existía, solo existía un poder soberano. En la Edad Media, el Rey, el Papa, los reyes feudales de cada comarca, había un dominio sobre la vida de los hombres, un dominio que tenía que ver con la vida y la muerte en términos de cumplir con ciertas cuestiones como por ejemplo labrar la tierra, pero no había un horario para hacer esto, o pagar los impuestos, no había un día y una hora en que venía el recaudador de impuestos en la Edad Media, Esta cuestión es una cuestión que aparece en la revolución industrial cuando es necesario disciplinar el tiempo y el espacio para la producción.

El turismo en la Modernidad y especialmente el turismo social empieza gracias al invento del ferrocarril porque es el ferrocarril el que permite además este disciplinamiento del tiempo y el espacio porque se sabe a qué hora sale el tren, a qué hora llega, a dónde va y de dónde viene. ¿Esto es así en el mundo contemporáneo? Sí y no. Se sigue necesariamente en un mundo en el que el disciplinamiento del tiempo y el espacio hay sostenerlo para poder sostener ciertas cuestiones sociales como el aprender. Se pueden desarrollar Materias con la presencia de alumnos porque hay un ordenamiento espacio-temporal de cuándo es la clase teórica, dónde, cuándo es la clase práctica de aula, dónde, cuándo es la visita. Pero al mismo tiempo hay un aula virtual a la cual se puede acceder para “bajar” y/o consultar material de lectura.<sup>2</sup> Se están derrumbando las nociones de espacio y tiempo y su disciplinamiento, se pueden cursar muchas carreras por internet y ahí se observa como en la comprensión del espacio y el tiempo, el espacio casi desaparece y el tiempo se reduce a la mínima expresión. Desaparece el pasado y el futuro y todo es el puro presente como en el reloj digital que solo da la hora actual, no como el tradicional donde hay un espacio recorrido o a recorrer por las agujas. Hoy día se puede estudiar fuera del disciplinamiento del tiempo y el espacio, sin necesidad de ir a ningún lado físico y sin necesidad de estar en un horario compartido con nadie. Es decir el mundo virtual permite de alguna manera salir de este disciplinamiento. Se ve también en el Turismo que por un lado requiere el disciplinamiento del tiempo y el espacio en el turista porque la excursión o la visita comienza a tal hora en tal lugar y dura tanto y la salida del micro es en tal esquina. Cuestiones que no están vigentes en el viajero, sujeto itinerante y errático que se rebela a esos disciplinamientos. En el denominado Turismo virtual, donde se puede visitar un Parque Nacional con Google View, no es necesario ni un lugar ni un tiempo para ubicar el cuerpo.

---

<sup>2</sup> Este Libro digitalizado de acceso virtual es un claro ejemplo.



¿Cuál es el desarrollo de esta sociedad actual virtualizada que se la llama hoy día la "sociedad de control"? Porque desde el punto de vista de la estructura del poder sobre los ciudadanos en un sentido social, se cada vez más desplazada la variable tiempo y espacio para instalar lo virtual del control. Se está frente a un mundo virtual y digitalizado, por ejemplo: ¿Qué es más importante en la administración de los alumnos en una Facultad el número de legajo. La administración de las personas y de las instituciones se está caracterizando por una digitalización que hace perder por completo la identidad social y personal de cada uno. Si se desea hacer un trámite en la obra social a través de internet, no piden el nombre y apellido, piden el número del DNI. Si se desea consultar el pago de la patente del auto, qué piden, el número de la patente. Es decir, de la sociedad del disciplinamiento del tiempo y el espacio se está corriendo aceleradamente a lo que se llama la sociedad de control. La sociedad de control que se evidencia en otros hechos sociales como la discusión de las cámaras de vigilancia en la ciudad. ¿Qué sentido tienen las cámaras en la ciudad, acaso reducen la "inseguridad"? Para nada, solamente que esa inseguridad, que ilusoriamente va a quedar reducida por las cámaras, solo queda documentada. Las mismas empresas que instalan cámaras dicen que eso no baja la inseguridad, solamente aumenta el control y esto del control se instala como un hecho curioso en la sociedad desde el punto de vista de la prevención del acontecer porque lo que importa no es que el suceso no acontezca; llámese esto un robo, un choque de autos en la esquina o el hundimiento de un barco; lo que importa es que esté bajo control el suceso, es decir que esté documentado. Entonces una de las características de la sociedad actual ya no es el disciplinamiento del tiempo y el espacio, aunque persiste como forma de ordenamiento humano, sino la sociedad de control.

Esta cuestión del tiempo en el mundo actual remite de alguna manera a la necesidad de pensar cómo era esto en otros momentos histórico, por ejemplo en el mundo griego que no existía el calendario, ¿cómo tenían la impresión, la sensación de que el año transcurría, o que faltaba un año o que faltaba un tiempo para un año? Lo marcaba un hecho social único que eran los juegos olímpicos anuales. Entonces el tiempo en términos de lo que transcurre era cuánto faltaba para los juegos olímpicos, o cuánto pasó desde los últimos juegos olímpicos, en términos de una proyección temporal que tuviera que ver con un año, pero la vida cotidiana era una vida cotidiana donde no existía como existe ahora "la hora", era el amanecer para levantarse, el ocaso del sol para irse a dormir, los fríos para abrigarse, los calores para andar más cómodo. Era el tiempo que marcaba la naturaleza, y ese tiempo del mundo griego es también un tiempo de la contemplación, un tiempo dedicado a contemplar la vida donde los valores de la verdad, de la belleza y de la bondad, esos tres valores del mundo griego, lo bello, lo verdadero y lo bueno era lo que había que observar en la vida. Se habla de un mundo griego, de un mundo de la contemplación donde no existía la noción de tiempo libre, el tiempo era el tiempo de observar la vida y pensar la vida, era propio de una clase de los ciudadanos griegos porque ¿cómo se alimentaban si dedicaban la vida a la contemplación? Porque el mundo del trabajo,

el mundo de la producción agrícola-ganadera, esto estaba a cargo de los esclavos, ahí no está la contemplación, ahí está el duro vivir para sí y para los otros. Esto cambia en el mundo romano, donde aparece el valor del trabajo y surge esta cuestión de que el tiempo del no trabajo, el tiempo del descanso, es un tiempo que carece de objeto en sí mismo porque es el momento de recuperar energías para lo más importante que es el trabajo y la recreación. Y aparece, bueno no es casual la palabra negocio vinculado al trabajo a la producción, que es no-ocio, negocio es no-ocio, y aparece esta idea de la recreación en términos masivos. El ocio popular, el ocio de las masas, el Coliseo romano, ustedes habrán visto películas sobre el Coliseo romano donde las masas se recrean en cosas que uno diría como verdaderamente crueles o de las luchas de los hombres entre sí, los Hércules o la lucha de los cristianos con los animales, etc. Bajar y subir el pulgar y estas cuestiones. Aparece un tiempo que está vinculado al descanso y un tiempo vinculado a la recreación. ¿Y cómo medían ellos el tiempo anual? El tiempo no de la vida cotidiana, del trabajo, la conquista, la recreación, el tiempo anual. Para ellos una referencia era cuándo se había iniciado la construcción de las ciudades. El Imperio Romano era un imperio que se instala no tanto sobre la conquista de pueblos, sino sobre la construcción de ciudades y ellos inventan a la manera de su cuerpo endiosado ciudades con referencias corporales, entonces llegaban a un territorio, clavaban un estaca y decían esto acá es el centro de la ciudad, el "ombilicus", el ombligo. Y tomaban una larguísima cuerda y trazaban un círculo alrededor tomando como punto fijo la estaca en el centro y decían "la ciudad nace aquí y es hasta acá. Las referencias temporales eran referencias territoriales en el mundo romano.

En la Edad Media la noción del tiempo cambia por motivos religiosos por un lado, porque aparecen ya calendarios de los Papas, el Papa Gregorio que pone el año calendario en un período anual que nace en las Pascuas o ya trae la rémora de los meses de honor a los emperadores romanos, como homenaje histórico a ellos y por eso Agosto alude al emperador Augusto, y Julio (el mes de Julio) alude al emperador Julio César; o Enero alude a un dios romano. Es decir los meses son de adoración a emperadores, a dioses o el mero número del mes del año como ya se citó de setiembre a diciembre. Aparecen estos calendarios gregorianos religiosos que no son universales, cada comarca, cada zona con su propio calendario y donde la vida cotidiana es parecida al mundo griego en el sentido de que una cosa es la vida diaria de los labriegos que se rigen por el tiempo de la naturaleza, cuándo hay que cosechar, cuándo hay que sembrar, cuándo hay que irse a dormir, cuándo hay que levantarse, pero aparece también un tiempo diferente social en términos de los señores feudales, de los caballeros. Estos caballeros que inventan la liberación del Santo Sepulcro, caballeros de los que se mofará fuertemente, se reirá de ellos, Cervantes cuando escribe el Don Quijote, y estos caballeros en esta clase social emergente tan cercana a lo religioso y tan cercana al poder, para ellos el no hacer nada era un signo, un signo de prestigio social, de ahí viene esa frase en italiano "il dolce far niente" - "el dulce hacer nada", que persiste hoy día en autores como Roberto Arlt en Argentina cuando hace un gran elogio a la fiaca, o cuando visita Roberto Arlt a la ciudad de La Plata y la elogia diciendo que esta ciudad es maravillosa para aquellas per-

sonas que desean no trabajar porque dice que en La Plata todo el mundo tiene empleos públicos, son unos verdaderos holgazanes, qué hermoso vivir así. Un estereotipo ocupacional siempre vigente que se refiere hoy con la palabra "ñoqui". Esta idea del ocio como elemento de prestigio social que permite ser percibido como alguien que se lo puede permitir y que es importante, claro, salvo los ñoquis... Entonces en la Edad Media el tiempo es el tiempo del trabajo para algunos y para otros es el tiempo de la holgazanería y del rezo, el rezar, el ir a misa. En esa época también, ya a fines de la Edad Media es que se inventa la confesión que no existía hasta ese momento, la posibilidad de ser perdonado por los pecados si se los dice a otro que mantendrá el secreto. La vida religiosa y la vida de la holgazanería, hasta que se inventan las ciudades y aparece esta cuestión en el Renacimiento, las catedrales, el comercio, los artesanos, los gremios y una noción del trabajo diferente, una noción del trabajo valorada tomada fuertemente por los disidentes de la iglesia Católica, por el Protestantismo. Instala la idea de que los cielos se ganan según la vida terrenal y si la vida terrenal es una vida de trabajo, de sacrificio, de empecinamientos, se ganará el cielo. Este es el mensaje de Lutero en Europa y aparece entonces esta idea del trabajo como un valor humano, ahora esto es como un prólogo, como un caldo de cultivo perfecto para la revolución industrial, donde el trabajo entonces humano es el trabajo que se desea, es lo que se procura, el tener un trabajo en primer lugar para poder subsistir. Esta idea del trabajo como valor humano persistirá hasta la Edad Moderna, hasta hace poco tiempo. Hoy día se está en un gran proceso de transformación de este valor que ha perdido fuerza como valor social en términos de desear un buen, sostenido y esforzado trabajo.

La idea que se va instalando paulatinamente es que el trabajo como sacrificio no vale la pena, que lo que más vale la pena es disfrutar de la vida, el hedonismo. Y la actividad humana más importante no es trabajar sino hacer turismo. Y nace así los tiempos libres de las vacaciones, donde el que espera quince días de vacaciones en Enero siente que ese es su tiempo libre. Ese tiempo que no es tan libre porque está organizado de alguna manera por la actividad turística que le "sugiere" qué hacer esta persona en esos quince días. El turista quiere huir del disciplinamiento del tiempo laboral y cae en las redes del disciplinamiento del tour. Y por otra parte esos quince días ahora cada vez más se instalan como fines de semana largos y si se toma además el trabajo fuera de la disciplina del tiempo y el lugar, como el trabajo virtual que se puede hacer en casa, entonces el tiempo libre ahora es un tiempo intersticial, son pedacitos de tiempo que en el calendario se instalan como fines de semana largo y que en la vida diaria se instalan como "me duermo una siesta", "me voy a jugar un partido de fútbol y después retomo esto", en el trabajo se hace relajación y meditación". Este tiempo intersticial de los fines de semana largos, de las horas libres que se introducen y se ponen intersticialmente en la actividad va a reformular también de alguna manera la propia actividad del Turismo.

## Referencias

- Borges, J. (1960). El Hacedor. Ed: EMECE
- Elías, N. (1989). Sobre el Tiempo. Editorial FCE
- Ende, M. (1992). Momo. Ed. Alfaguara
- Prigogine I. (2012). El Nacimiento del Tiempo. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- San Agustín, (s/r) Capítulos “XI”, “XIII” en: Las Confesiones. Madrid España: Ed. Vega O.S.A.

## Bibliografía

- Igarza, R. (2009). Burbujas de Ocio. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Rifkin, J. (1989). Las Guerras del Tiempo. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Levine, R. (2012) Una Geografía del Tiempo. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Redondi, P. (2010) Historias del Tiempo. Madrid: Ed. Gredos.
- Munné, F. (2001) Psicología del Tiempo Libre. México: Ed. Trillas.
- Indij, G. (2008) Sobre el Tiempo. Comp. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Whitrow, G.J. (1990) El Tiempo en la Historia. España: Ed. Crítica.
- Levy, P. (1999) ¿Qué es lo Virtual? Ed. Prometeo.